

Catecismo 668 – 670 Cristo reina ya mediante la Iglesia

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 668:

"Cristo murió y volvió a la vida para eso, para ser Señor de muertos y vivos" (Rm 14, 9). La Ascensión de Cristo al Cielo significa su participación, en su humanidad, en el poder y en la autoridad de Dios mismo. Jesucristo es Señor: posee todo poder en los cielos y en la tierra. Él está "por encima de todo principado, potestad, virtud, dominación" porque el Padre "bajo sus pies sometió todas las cosas"(Ef 1, 20-22). Cristo es el Señor del cosmos (cf. Ef 4, 10; 1 Co 15, 24. 27-28) y de la historia. En Él, la historia de la humanidad e incluso toda la Creación encuentran su recapitulación (Ef 1, 10), su cumplimiento transcendente.

Punto 669:

Como Señor, Cristo es también la cabeza de la Iglesia que es su Cuerpo (cf. Ef 1, 22). Elevado al cielo y glorificado, habiendo cumplido así su misión, permanece en la tierra en su Iglesia. La Redención es la fuente de la autoridad que Cristo, en virtud del Espíritu Santo, ejerce sobre la Iglesia (cf. Ef 4, 11-13). "La Iglesia, o el reino de Cristo presente ya en misterio"(LG 3), "constituye el germen y el comienzo de este Reino en la tierra" (LG 5).

Punto 670:

Desde la Ascensión, el designio de Dios ha entrado en su consumación. Estamos ya en la "última hora" (1 Jn 2, 18; cf. 1 P 4, 7). "El final de la historia ha llegado ya a nosotros y la renovación del mundo está ya decidida de manera irrevocable e incluso de alguna manera real está ya por anticipado en este mundo. La Iglesia, en efecto, ya en la tierra, se caracteriza por una verdadera santidad, aunque todavía imperfecta" (LG 48). El Reino de Cristo manifiesta ya su presencia por los signos milagrosos (cf. Mc 16, 17-18) que acompañan a su anuncio por la Iglesia (cf. Mc 16, 20).

Cristo reina, Cristo es el Señor. Estamos hablando de un título bíblico.

Para nosotros el término “señor”, es el masculino de “señora”; es un título bastante intrascendente, vacío de contenido teológico ninguno. Sin embargo cuando nos acercamos a la sagrada escritura el término “Señor”, tiene otro alcance. Decir de Jesús el término “Señor”, proclama el “ser”.

En la liturgia, la Iglesia dirige toda oración a Dios Padre “**por Jesucristo nuestro Señor**”.

Romanos 10, 9:

*9 Porque, si confiesas con tu boca que **Jesús es Señor** y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo.*

Este nombre expresa el misterio de Cristo, Hijo del Hombre, Hijo de Dios.

En el antiguo testamento ya se mostraba que “Señor” (“Adonai” en hebreo; y en Griego “Kirios”), no solo era un título regio, sino que llegó a ser un nombre divino. El señorío de Yahvé no se limita al mueble que Él ha escogido, sino que Yahvé es “**el Señor de los Señores**”, porque es el “**Dios de los Dioses**”.

Deuteronomio 10, 17:

*17 porque Yahveh vuestro **Dios es el Dios de los dioses y el Señor de los señores**, el Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas ni admite soborno;*

1º Samuel 12, 12:

12 Pero, en cuanto habéis visto que Najás, rey de los amonitas, venía contra vosotros, me habéis dicho: “¡No! Que reine un rey sobre nosotros,” siendo así que vuestro rey es Yahveh, Dios vuestro.

13 Aquí tenéis ahora al rey que os habéis elegido. Yahveh ha establecido un rey sobre vosotros.

14 Si teméis a Yahveh y le servís, si escucháis su voz y no os rebeláis contra las órdenes de Yahveh; si vosotros y el rey que reine sobre vosotros seguís a Yahveh vuestro Dios, está bien.

15 Pero si no escucháis la voz de Yahveh, si os rebeláis contra las órdenes de Yahveh, entonces la mano de Yahveh pesará sobre vosotros y sobre vuestro rey.

En el antiguo testamento existió un proceso de un tira y afloja, entre el pueblo de Israel y Yahvé. Yahvé se resistía, los profetas no querían que Israel tuviese un rey humano; sin embargo los israelitas, al ver a los pueblos que le rodeaban tenían reyes, ellos también querían tener uno. Pero los profetas, que expresaban el sentir divino, temían que si se nombraba un rey; el pueblo de Israel acabase poniendo su corazón en ese rey, dejando de tener el corazón en el único Dios; que esa confianza en el señorío de Dios la traspasase al señorío humano.

Finalmente, Dios, a través de los profetas cede, pero les advierte que si ponen la confianza en ese rey “si pensáis que ese rey va a ser vuestro señor, os equivocareis, poniendo vuestra confianza en un hombre de carne. Porque si ese rey tiene un “Señorío”, es porque ese “señorío” ha sido dado por Yahvé, **y es PARTICIPACION DEL SEÑORIO DE DIOS.**

No es que Yahvé no quisiese que tuviésemos autoridades humanas, para regirse. Pero Dios se resistió, porque quería que aquello se purificase de todo lo que podía suponer de una falsa divinización a la autoridad del rey.

De hecho Jesús se tuvo que enfrentar a esa divinización que hacían los romanos del cesar. De hecho a los cristianos se les pedía que quemasen incienso ante el cesar, y los cristianos se negaban.

Todavía existen hoy en Israel, algunos sectores del pueblo Judío, especialmente los sectores más ultra ortodoxos; son sectores que no reconocen la autoridad humana. Ellos piensan que su único gobernante es Yahvé, y se niegan a hacer el servicio militar, se niegan a pagar impuestos. Esa es una interpretación excesivamente literalista. Al fin y al cabo la autoridad humana es una “participación del señorío y de la autoridad de Dios”.

Cristo es rey, pero Cristo quiere reinar a través de mediaciones humanas.

Juan 19, 10:

10 Díctele Pilato: «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo poder para soltarte y poder para crucificarte?»

*11 Respondió Jesús: «**No tendrías contra mí ningún poder, si no se te hubiera dado de arriba;** por eso, el que me ha entregado a ti tiene mayor pecado.»*

Es verdad que necesitamos mediaciones humanas para poder organizar nuestra sociedad, pero sin poner nuestro corazón en la mediación humana. Confiamos en el Señor y oramos a Dios por nuestras autoridades, es una costumbre católica.

Hace poco estaba con un enfermo que iba a ser operado, y le dije: “vamos a orar por los médicos que te van a intervenir”. Oramos a Dios por todas las mediaciones humanas de las que se sirve Dios para llegar a nosotros, pero no ponemos nuestro corazón en la carne. Dios es el **único Señor, único Rey, único Kirios, Él es el Adonái.**

En el nuevo testamento se transfiere a Jesucristo el título de KIRIOS: SEÑOR. Ese término de Señor, que Yahvé había tenido mucho cuidado en no querer transmitirlo a los reyes.

Después de esto es grandioso que ese título se le aplique a Jesús. Esta es la fe de la primera Iglesia. Es lo que concluyeron los discípulos que vieron a Jesús como multiplicaba los panes, como caminaba sobre las aguas... vieron que era “SEÑOR” cuando Cristo calmo la tempestad: *¿Quién es este, que hasta el viento y el mar le obedecen...?*

Este es el mismo “señor”, que dividió las aguas del mar rojo por donde el pueblo de Israel paso a pie enjuto. Iban entendiendo que Dios le había otorgado a Jesús ese Señorío; el mismo “Señorío” con el que esta “revestido” Yahvé, es el que reviste a Jesucristo.

Salmo 110:

Oráculo de Yahvé a mi Señor: “Siéntate a mi derecha y hare de tus enemigos estrado de tus pies.

Aquí había un problema de cómo interpretar esto. Porque si decían que se refería a David, no encajaba que Yahvé le dijera a David: “siéntate a mi derecha...”; todos conocemos que David era un hombre pecador, además el reino de David termino, estaban los romanos...

De hecho la primitiva Iglesia utilizo este texto frente a los judíos que no habían reconocido en Jesucristo al “Señor”. Diciendo: “Este texto no podía referirse a David, sino solo en parte; El verdadero cumplidor de este texto es Jesucristo”.

Mateo 22, 43:

41 Estando reunidos los fariseos, les propuso Jesús esta cuestión:

42 «¿Qué pensáis acerca del Cristo? ¿De quién es hijo?» Dricenle: «De David.»

43 Dícetes: «Pues ¿cómo David, movido por el Espíritu, le llama Señor, cuando dice:

44 Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies?»

45 Si, pues, David le llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?»

46 Nadie era capaz de contestarle nada; y desde ese día ninguno se atrevió ya a hacerle más preguntas.

Jesús le hace pensar a los judíos de que ese texto, en última instancia, solo puede ser dicho en plenitud por Jesucristo, por el Mesías, a quien el Padre va a sentar a su derecha en el cielo **como Cristo rey, dándole plena gloria.**

Lucas 1, 43:

42 y exclamando con gran voz, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno;

43 y ¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?»

Isabel proclama que se siente indigna

Lucas 2, 11:

10 El ángel les dijo: «No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo:

11 os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor;

La Iglesia naciente apoyada en este salmo 110, proclama en su predicación el Señorío de Cristo, actualizada por su resurrección.

Hechos, 2, 34:

34 Pues David no subió a los cielos y sin embargo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra

35 hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies.

36 «Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado.»

En la oración de la Iglesia primitiva conserva durante mucho tiempo la invocación: “Maran atha” “ven Señor Jesús”; esta invocación era casi el saludo.

1ª Corintios 16,22:

20 Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con el beso santo.

21 El saludo va de mi mano, Pablo.

22 El que no quiera al Señor, ¡sea anatema! «Maran atha.»

23 ¡Que la gracia del Señor Jesús sea con vosotros!

24 Os amo a todos en Cristo Jesús.

Apocalipsis 22, 20:

20 Dice el que da testimonio de todo esto: «Sí, vengo pronto.» ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!

Es una insistencia una y otra vez en este término tan central para ellos. Jesús merece el título supremo de “Maran atha” y de “Kirios”, en cuanto mesías entronizado en el cielo, que inaugura su reinado por el don del Espíritu Santo.

Hechos 2, 33:

33 Y exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido y ha derramado lo que vosotros veis y oís.

34 Pues David no subió a los cielos y sin embargo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra

35 hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies.

36 «Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado.»

Esta predicación de los apóstoles que debió de resultar escandalosa.: “A este que vosotros habéis crucificado... Dios lo ha constituido Señor y Cristo”.

Y ya el colmo de la proclamación de ese señorío tenemos el texto de

Filipenses, 2, 10:

10 Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos,

11 y toda lengua confiese que Cristo Jesús es SEÑOR para gloria de Dios Padre.

Hay una proclamación es el único digno de que doblemos nuestra rodilla ante El. Los demás señoríos no son dignos de que el hombre doble su rodilla ante ellos; si doblamos nuestra rodilla ante hombres, por muy importantes que sean o que tengan poder, les estamos idolatrando. Habría que hacer una reflexión: cuantas veces doblamos la rodilla, en el sentido espiritual de la palabra, ante las autoridades humanas, ante la fama, ante el poder, ante el dinero. Cuantas veces el hombre dobra su rodilla, somete su conciencia, somete sus valores, traiciona el evangelio ante esos falsos dioses.

Por eso tiene plena actualidad de que solo Dios es SEÑOR. **Jesús es el KIRIOS, Jesús es el SEÑOR**, y solo Él nos libera cuando le adoramos como “SEÑOR”.

Lo cierto es que cuando doblamos nuestra rodilla ante hombres de carne y hueso **nos esclavizamos**, pero si nosotros doblamos nuestra rodilla ante el que es el Dios transcendente que está sentado a la derecha del Padre en el cielo, eso nos libera.

Es especialmente San Pablo, a lo largo de sus cartas, va concretando en que se traduce ese “ser Cristo Rey, ese Señorío de Jesucristo”. Es estupendo, porque cuando uno extrae todas las consecuencias de ese Señorío de Jesucristo, nos damos cuenta de que estamos en las mejores manos. Estamos libres de muchos miedos en la medida de que entendemos de que Jesús es Señor.

Jesús es Señor de todos los enemigos y potestades, Jesús es Señor de la historia –que importante es esto- El dirige los hilos de la historia; incluso a través de los hombres que se revelan frente a Dios. Dice el Salmo: “*Dios mira desde el cielo y sonrío*”. Dios viendo desde el cielo como se revelan los hombres, sonrío; como diciendo “¿A dónde van estos...?”. Dios es capaz de servirse de las rebeliones del hombre contra Dios para conducir finalmente a la humanidad hacia un destino: **¡Cristo es el Alfa y la omega, principio y fin**. Esto también forma parte del Señorío de Jesucristo.

Cristo es “Señor de la muerte”. A todos nos inquieta la muerte; porque una cosa es hablar de la historia, del universo, pero la muerte esta mucho más cerca de nosotros, como enemigo. La muerte como un muro en el que nos estrellamos.

1ª Corintios 15, 24 ss.:

23 Pero cada cual en su rango: Cristo como primicias; luego los de Cristo en su Venida.

24 Luego, el fin, cuando entregue a Dios Padre el Reino, después de haber destruido todo Principado, Dominación y Potestad.

25 Porque debe él reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies.

26 El último enemigo en ser destruido será la Muerte.

27 Porque ha sometido todas las cosas bajo sus pies. Más cuando diga que «todo está sometido», es evidente que se excluye a Aquel que ha sometido a él todas las cosas.

28 Cuando hayan sido sometidas a él todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá a Aquel que ha sometido a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todo.

54 Y cuando este ser corruptible se revista de incorruptibilidad y este ser mortal se revista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: **La muerte ha sido devorada en la victoria.**

55 ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?

56 El aguijón de la muerte es el pecado; y la fuerza del pecado, la Ley.

57 Pero ¡gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo!

En este texto, San Pablo, en la confianza del señorío de Jesucristo sobre la muerte, parece que se esté riendo de la muerte.

En este punto del catecismo, especialmente en el 669, de cómo el Señor es también Rey y Señor de la Iglesia

Punto 669:

Como Señor, Cristo es también la cabeza de la Iglesia que es su Cuerpo (cf. Ef 1, 22). Elevado al cielo y glorificado, habiendo cumplido así su misión, permanece en la tierra en su Iglesia.....

Hemos de darnos cuenta de que la Iglesia no es “dueña”, es “sierva de un Señor”.

Algunos creen que la Iglesia es dueña de su propia vida, que puede cambiar las cosas a su antojo. Que los papas, según la corriente de pensamiento que impere en el momento, pueden cambiar la marcha y el trascurso de la predicación evangélica, o la pastoral de la Iglesia, esto no es así. Porque Cristo es “Su SEÑOR”.

Efesios 1, 17 ss.:

17 para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os conceda espíritu de sabiduría y de revelación para conocerle perfectamente;

18 iluminando los ojos de vuestro corazón para que conozcáis cuál es la esperanza a que habéis sido llamados por él; cuál la riqueza de la gloria otorgada por él en herencia a los santos,

19 y cuál la soberana grandeza de su poder para con nosotros, los creyentes, conforme a la eficacia de su fuerza poderosa,

20 que desplegó en Cristo, resucitándole de entre los muertos y sentándole a su diestra en los cielos,

21 por encima de todo Principado, Potestad, Virtud, Dominación y de todo cuanto tiene nombre no sólo en este mundo sino también en el venidero.

22 Bajo sus pies sometió todas las cosas y le constituyó Cabeza suprema de la Iglesia,

23 que es su Cuerpo, la Plenitud del que lo llena todo en todo.

Ante este texto tenemos que bendecir a Dios, porque en la Iglesia vemos realizado de una manera muy cercana a nosotros el “Señorío de Jesucristo”, vemos que Cristo reina en su Iglesia.

Fue tradición la misa de “coronación” del nuevo papa, queriendo significar en ello que el papa estaba prolongando ese **señorío de Cristo Rey**. Es verdad que los papas han renunciado a hacer ese signo de “la coronación”, pero no porque deje de ser verdad la coronación, sino para que no nos confunda. Porque es cierto **que Cristo “Reina” a través de la Iglesia en nosotros.**

Incluso cuando un sacerdote preside la eucaristía y se sienta en la sede, está significando el reinado de Cristo en medio de la comunidad, y el sacerdote sabe que está participando de la realza y señorío de Cristo; y sin embargo se tienen que estar purificando continuamente de no atribuirse a sí mismo esa realza.

Lo dejamos aquí